

Las formas del Día en *Estravagario* (*)

JAIME CONCHA

Universidad de Colombia - La Jolla

Estravagario es un volumen de 68 ó 69 poemas que, en su primera edición (Buenos Aires, Lonardi, 1958), se presentó rodeado por dos elementos externos: una introducción que lo precede, "Para salir al cielo", y una serie de ilustraciones en "los márgenes. Ambos elementos introducen claramente un griño lúdico sobre el texto en su conjunto. La canción era un arte conocido en ese tiempo, popular en América Latina gracias a, sobre todo, difusión de la radio (incluso distribuido como revista de Eusebio Lario en Chile. Para salir al cielo, justamente de 1959). Las ilustraciones, por su parte, responden a una de las técnicas clásicas del cómic — librito que, al ser seguidos típicamente, reproducen como en un filme la sucesión y la acción de personajes cómicos, levemente caricaturizados: caballos serios y solennos vacunos de Eusebio, temas galantes, un maridamiento risueño y grifoso muy fin de siècle. Son principalmente franceses, inspirados en Verne; unos poemas mexicanos, temáticos de Guadalupe Posada. Estas dos características externas fijan un tono, señalan una técnica que guía eventualmente al lector en su recepción de esta poesía.

Entre los temas y motivos que se desarrollan en *Estravagario* — libro visiblemente crítico, hay que decirlo de una vez por todas — he elegido el tema del día, o de la obra. El tema surge desde las primeras páginas, elevándose a una dimensión que obviamente realza su significación crítica. Así, la conclusión del poema final del de la canción inicial indica muy claramente el horizonte temporal de la mañana: "antes de la hierba en la mañana".

La canción: un mañana hecho presente, hoy actualizado en la raíz y cimiento del día, que posibilita un ayer fresco y presente del tiempo.

En la poesía anterior de Neruda se observan dos diáforos principales del Día

y de la Noche: la de las *Residencia* (1955) y la del *Canto general* (1950). En el primer caso, toda la arquitectura cronológica del gran libro se articula desde ahí en la oposición de esas dos miradas del día y de la Noche como fuente de unidad y de energía, el Día como unidad humana y social, infinitamente presente y negativo. En el *Canto general* esta antítesis de algún modo se invierte, por efecto de la historia latinoamericana, vista como tránsito de los tribulaciones de la explotación y la miseria a la luz de la utopía y la justicia social. El esquema iluminador y la filosofía histórica de la Ilustración, acentuados ideológicamente por los héroes de la independencia, se unen a la visión del movimiento obrero y de su acción política organizada. La luz es ahora, un gran Día que se apoya con el futuro en trances de construcción colectiva. En *Estravagario*, por su parte, no hay puesta nocturna al momento de las *Residencia* ni la luminización de la *epopeya* de 1950; hay simplemente la percepción del día como ámbito de trabajo, espacio de la vida y tiempo de un constante renacer. Estudiaré en seguida algunas formas de esta temática cotidiana del día (la redundancia es deliberada).



El poema inicial, al cual me referiré, concluye con tres versos sinfónicos que insisten en una oposición básica entre burocracia y naturaleza:

*certificados de que largo y corto,
sucesión en los años del abuelo,
antes de la hierba en la mañana.*

Certificados, inscripción, títulos, por un lado; *abuelo, herba*, por otro: la contraposición data por lo menos de sus poemas residenciales, sobre todo los escritos en Chile como su retorno del Asia y su salida para España. "Walking around" y "Diospedidos", en particular, expresaban con singular fuerza el desgaste del mundo y de la naturaleza que acamaba el principio burocrático. El vocabulario es políticamente idílico.

Aquí, sin embargo — en este primer poema y en el libro en general — el principio y sus léxicos manifiestan un funcionamiento algo diferente; opera una especie de extrapelación existencial, por medio de la cual el dominio de la burocracia (administración, propiedad, etc.) tiene la vida humana con una esclavización constante a los poderes del tiempo. En el fondo, en *Estravagario*, el tiempo es, en una de sus caras principales y peores el gran barón: una deidad malfica que administra, restringe y limita el día de los humanos y del poeta en especial.

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las formas del Día en Estravagario [artículo] Jaime Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile